

## XII SEMINARIO INTERNACIONAL DE LENGUA Y PERIODISMO

Intervención de Darío Villanueva, director de la Real Academia Española  
San Millán de la Cogolla, 3 de mayo de 2017

Como es habitual por parte de los organizadores de este Seminario Internacional de Lengua y Periodismo, el tema que en esta decimosegunda edición se va a tratar es de sumo interés, amén de muy oportuno.

La definición de poesía que prefiero es la del poeta inglés de los lagos Samuel Taylor Coleridge: «las mejores palabras en el orden mejor».

Creo que ahí está la clave del buen logro expresivo, no solo por parte del poeta sino, generalizadamente, por parte de todos los que utilizamos la lengua no solo para comunicarnos, sino también como un instrumento podríamos decir que «profesional».

La gran figura intelectual de nuestro siglo xx, uno de los pocos españoles que logró, desde muy pronto, un amplio reconocimiento internacional, y que destacó por su actividad en los periódicos, José Ortega y Gasset, formuló una frase muy repetida que viene al caso: «La claridad es la cortesía del filósofo».

Pero también lo es del político, del periodista, del profesor, del médico, del predicador, del ejecutivo, del empresario, del diplomático, del tertuliano; en fin, de todos los hombres y mujeres que tengan conciencia de esa capacidad que caracteriza a nuestra especie, el lenguaje, y de la lengua o lenguas de que hacemos uso para comunicarnos con los demás, para expresar nuestra intimidad, para referirnos al mundo que nos rodea, o para incidir en el pensamiento y la conducta de nuestros interlocutores.

Estamos conmemorando el cincuentenario del fallecimiento, ocurrido el 2 de marzo de 1967, del miembro más longevo de la llamada generación del 98, el alicantino José Martínez Ruiz, conocido por su seudónimo de Azorín.

Azorín ingresó en la Real Academia Española en octubre de 1924, leyendo un discurso que constituye una extraordinaria pieza literaria. Su título: *Una hora de España*.

Precisamente cuando Mario Vargas Llosa fue elegido académico, leyó, en 1996, otro discurso dedicado a «las discretas ficciones de Azorín», en el que llegaba a afirmar, incluso, que este autor era más audaz y brillante cuando escribía artículos o pequeños ensayos que cuando hacía novelas. De Azorín se registran, por caso, no menos de 5000 colaboraciones en la prensa. Fue, como también Corpus Barga o el propio Valle-Inclán, corresponsal en Francia para seguir desde allí los acontecimientos de la primera gran guerra.

La prosa periodística y literaria de Azorín se considera un modelo difícilmente superable de claridad, precisión y belleza. Haciendo honor al concepto de Coleridge que ya he mencionado, Azorín recurre a una sintaxis simple, de frases cortas, a un léxico

preciso pero con frecuencia sorprendente por no ser excesivamente habitual, y por la elección muy medida de las series de adjetivos yuxtapuestos.

Mario Vargas Llosa lo considera, así, autor de una obra literaria y periodística de consumada orfebrería artística, condensada como la luz en una piedra preciosa.

Amén de las ya mencionadas actividades humanas en que la claridad del lenguaje constituye todo un reto para la sociedad del siglo XXI, la Real Academia Española está empeñada en contribuir con sus aportaciones al logro de semejante objetivo en terreno judicial y jurídico.

Desafortunadamente, existen leyes escritas de tal modo que los que tenemos que cumplirlas no somos capaces de comprenderlas, por la oscuridad, que a veces parece incluso deliberada por parte de los legisladores, que empaña su formulación verbal.

Con tal motivo hemos elaborado, en concordancia con el Tribunal Supremo y el Consejo General del Poder Judicial un *Diccionario del español jurídico*, publicado en 2016 y puesto ya en la red para su consulta gratuita. En el presente año hemos presentado también el *Libro de estilo de la Justicia*, y actualmente estamos trabajando de nuevo en el diccionario, bajo la dirección de nuestro secretario y distinguido jurista don Santiago Muñoz Machado, para enriquecerlo con el léxico específicamente referido a las leyes y las prácticas jurídicas hispanoamericanas.

Me complace mucho, Señora, tener la magnífica oportunidad de mencionar aquí estas aportaciones académicas, con motivo de la apertura, por vos presidida, del XII Seminario Internacional de Lengua y Periodismo, realizado de consuno por la Fundación San Millán de la Cogolla y la Fundación del Español Urgente, Fundéu BBVA, que me honro en presidir.